

¿Voces desde el margen? La matriz cultural italiana y la complejidad de lo subalterno en la Argentina de 1920

Ariela Borgogno *

Universidad Autónoma de Entre Ríos -

Universidad Nacional del Litoral

Resumen

Este artículo aborda la problemática de la matriz cultural italiana pensada como una cultura subalterna, en el complejo entramado histórico e identitario de la Argentina de la década del '20. La revista *Idea Latina*, uno de los emergentes culturales italianos de la época, nos posibilita re-pensar la dicotomía cultura hegemónica/cultura subalterna no sólo en términos de resistencia sino también de negociación y consenso. El análisis de esta publicación, producida en el marco de un ferviente nacionalismo cultural, nos permitirá entender el modo en que, un sector de la intelectualidad italiana, pensó la construcción de la identidad argentina.

36 37

Palabras clave:

· inmigración italiana · matrices culturales · identidad · culturas subalternas

Abstract

This article deals with issues concerning the Italian cultural matrix as a subaltern culture at work within the complex historical and identity framework of Argentina in the 1920's. The *Idea Latina* magazine, one of the cultural emergents of the time, allows us to rethink the *hegemonic culture/subaltern culture* dichotomy not only in terms of resistance but also in terms of negotiation and agreement. A study of this publication, which was produced in a context of fervent cultural nationalism, makes it possible to understand the way in which a group of Italian intellectuals conceived of the construction of Argentinean identity.

Keywords:

· italian immigration · cultural matrix · identity · subaltern cultures

* Profesora en Letras por la Universidad Nacional del Litoral. Es Becaria del FONCyT (2010-2013) y cursa el Doctorado en Ciencias Sociales (UNER). Se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra Literatura Francesa e Italiana y dicta la cátedra Literatura Inglesa (FHAyCS-UADER). Fue Becaria del Centro de Studi Leopardiani, Italia (1998) y es Miembro Investigador del Centro de Estudios Comparados (FHUC-UNL) Áreas de Investigación: Estudios Comparados, Literaturas en lenguas extranjeras, Inmigración italiana. Cuenta con un nutrido número de publicaciones en actas de congresos, capítulos de libros y revistas de la especialidad.

A modo de introducción

Pensar la cultura subalterna en las primeras décadas del siglo XX en la Argentina implica atender a un entramado complejo de disputas ideológicas, acciones políticas e intercambio de bienes simbólicos que discuten la esencia de la identidad nacional.

La política inmigratoria puesta en práctica a partir del último tercio del siglo XIX, que atrajo masivamente a miles de europeos al país, instaló paralelamente la preocupación por “lo nacional”. Es así como frente a una presencia cada vez más fuerte de extranjeros, en relación con una sociedad receptora relativamente pequeña y con una organización estatal débil, se inicia hacia mediados de 1880 un proceso de nacionalización de las masas que culminaría exitosamente en la década de 1930.¹

El impacto formidable del aluvión inmigratorio en la transformación social del país había generado temores en ciertos sectores de las élites político-intelectuales criollas, no sólo por el creciente multilingüismo y la diversidad cultural sino también por la activa participación sindical, política, cultural y económica de algunos grupos de inmigrantes, sobre todo en los centros urbanos iniciado ya el siglo XX.

Este proceso integrador y nacionalizador quedó fundamentalmente en manos del estado pero también trabajaron en esa dirección algunas instituciones y asociaciones de la sociedad civil. Según Oscar Terán (2008a), dentro del papel estatal, los intelectuales encontraron un papel privilegiado de intervención porque ese proceso de nacionalización requería tener definida una identidad nacional, una respuesta a la pregunta “¿qué es ser argentino?” y esa respuesta aún no estaba elaborada. “Como esa elaboración es un proceso fundamentalmente simbólico, aquí el oficio de los intelectuales, sus destrezas y saberes, resultaron absolutamente necesarios” (2008a:118).

En la década de 1910, la emergencia de un campo intelectual (Altamirano-Sarlo, 1983)² que se encarga de construir una *identidad argentina*, es uno de los puntos más altos del proceso de nacionalización de la masa de extranjeros.³ La incorporación plena de éstos y de sus hijos a la identidad nacional argentina se realizó tanto por la vía coercitiva (Ley de Residencia, Ley de Defensa Social) como por la vía cultural y allí la escuela pública se convirtió en la máquina más eficaz del Estado.⁴

Como bien explica Terán (2008a:121), se impone finalmente en el país, entre fines del siglo XIX y principios del XX, el *nacionalismo culturalista* que plantea que ser argentino es identificarse con un conjunto de rasgos culturales propios, históricos e inequívocos: la lengua, los símbolos, las costumbres, entre otros. Esta concepción cultural esencialista de la nación, defensiva y excluyente, expulsó definitivamente otra idea de nación, planteada también en la década del '80: una que era compatible con el universalismo, la multiétnicidad o que simplemente aceptaba la diversidad cultural (Bertoni, 2007). Así, el discurso de la vieja élite criolla se eleva de manera hegemónica por sobre una realidad social y cultural, si no problemática, aún heterogénea.

El núcleo de nuestro planteo

En este marco, un grupo de inmigrantes italianos radicados en el país editan en 1924, en Buenos Aires, *Idea Latina*, una revista de interés general. Como producto cultural de un sector subalterno, intentaremos analizar en esta publicación el modo de articulación de la cultura subalterna con la cultura hegemónica, hablando gramscianamente, en términos de resistencia, conflictos y negociaciones.

Sobre la base de los aportes de la teoría de Gramsci, podemos entender la cultura hegemónica como aquella elaborada por los intelectuales de la clase dominante a través del control del aparato cultural. Esta hegemonía, que también se construye y se recrea en la vida cotidiana, es el medio por el que se interiorizan los valores de la cultura dominante y se construyen sujetos domesticados. Por lo tanto, del otro lado del par dicotómico, quedan las clases subalternas y sus culturas resistiendo, en el mejor de los casos, esta supremacía y luchando por instalar sus valores particulares como valores generales para el conjunto de la población.

38 39

Lo interesante de la contribución de Gramsci es que no sólo plantea la dominación a través de la coerción sino también a partir de la construcción de consenso, fundamentalmente en lo simbólico, como modo de legitimación de la hegemonía. Y en el consenso, encontramos conflictos y negociaciones, como en toda relación (que por ser tal es dinámica) en la que hay una disputa por el poder.

Ahora bien, ¿por qué pensamos a la revista *Idea Latina* como una expresión de la cultura subalterna de la década de 1920?

Lo subalterno, entendido de manera amplia, admite la pluralidad; podemos entonces hablar de subalternidades en relación con la edad, la etnia, la clase, entre otros.

Uno de los indicadores de la subalternidad de *Idea Latina* es su género discursivo. Esta revista es una publicación periódica seriada “fronteriza”, revista bilingüe bajo la dirección de V. D. Caranci y edición de A. Arigoni.⁵ La variedad de temas y estilos es su sello: noticias culturales relacionadas con Argentina, España e Italia junto a anécdotas de color; críticas de arte, historia y ciencia (a cargo de nombres sobresalientes de la época como Benedetto Croce y Miguel de Unamuno, por nombrar sólo algunos) junto a notas sobre moda e higiene femenina; las novedades de interés social se codean con los textos humorísticos, y los sucesos internacionales, con las producciones literarias. La literatura ocupa un lugar importante en la revista y lo hace también desde la variedad: cuentos, sainetes, leyendas y mitos se unen a la poesía y al drama en sucesivas apariciones dentro de cada número, reproduciendo la estructura del folletín.

Su distribución era gratuita en todos los Círculos Italianos del país y Asociaciones Italianas de Beneficencia en archivo privado. Pero, además, para la venta al público tenía un precio de 0,20 centavos en la Capital y de 0,25 en el interior. Este costo mínimo y accesible pone de manifiesto las estrategias de comercialización de las editoriales⁶ de la época que, aunque fueran pequeñas, posibilitaron el acceso masivo de lectores a este tipo de publicaciones populares (en términos genéricos).

Como es sabido, las transformaciones radicales en la cultura de la sociedad argentina de mediados del siglo XIX y de las décadas siguientes posibilitaron el surgimiento del género literario folletinesco que siempre ha sido considerado subalterno, desde la perspectiva de la alta cultura escrita. Ahora bien, el crecimiento y la diversificación del público lector hicieron que el folletín tuviera un

impacto popular sin precedentes. Así, logró instalarse en los medios gráficos y por la necesidad (comercialización y ventas) de un mercado editorial nacional en consolidación estableció un nuevo escenario para el campo cultural existente. El género del folletín evolucionó de tal modo que en los primeros años del siglo XX fue recuperado en nuevos formatos como la novela por entregas, el radioteatro y espacios literarios en publicaciones de interés general, como la que ahora nos ocupa. Estas producciones menores, en términos de Deleuze, generaron profundos cambios en la recepción y circulación de lo literario y estuvieron ligadas a una incipiente cultura de masas (Sarlo, 1985). De esta manera, se potenció la convivencia conflictiva de dos circuitos de producción y consumos culturales: un circuito culto y un circuito popular que evidenciaban la escisión cultural existente ya en el siglo XIX entre literatura minoritaria o de élite y literatura popular.

Esta proliferación de la forma narrativa folletinesca hacia otros soportes permite a Nicolás Rosa (2003-2006) formalizar un abordaje del folletín como matriz genérica. La noción de “estructura folletinesca” (Rosa, 2003) otorga mayor movilidad que la idea estricta de género, que integraba al folletín, como a un conjunto amplio de expresiones populares, en un esquema descalificador y secundario. En cambio, como matriz narrativa migratoria, aparece como un típico producto decimonónico: por un lado, implica un esquema renovador de lectura para recién escolarizados o en vía de escolarización, y para aquellos cercanos a la cultura escrita por intermedio de publicaciones seriadas y fragmentadas; por otro, la estética folletinesca forjará un sistema de referencias, en cuanto a las sensibilidades (Sarlo, 1985), que será la base de experiencias para esos mismos sectores que se incorporan a principios del siglo XX, en Argentina, a la vida letrada.

Sobre esto, Sergio Pastormerlo (de Diego, 2006:1-2) plantea que:

(L)a ampliación del público lector produjo un cambio radical en la cultura letrada, que dejó de ser un ambiente reducido y relativamente homogéneo, reservado a una minoría social [...] Hasta entonces —fines del siglo XIX— la distinción entre lo culto y lo popular había sido tan nítida (y, por lo tanto, tan poco problemática) como la diferencia, sobre la que se apoyaba, entre oralidad y escritura. Ahora —principios del siglo XX— el concepto mismo de “cultura popular” quedaba alterado y comenzaba a asumir su sentido moderno: una producción cultural que ya no se podía definir en oposición a la cultura letrada, porque formaba parte de ella, dirigida a un público amplificado, ligado a medios masivos y subordinada a la lógica del mercado. El significado del término “popular” empezaba a aproximarse y superponerse al de “comercial”.

Rescatamos de esta extensa cita la idea que, iniciado ya el 1900, la cultura popular forma parte de la cultura letrada. *Idea Latina* es una clara expresión de esto. No es un producto *de* la cultura popular sino un producto netamente “culto” *destinado a* un público amplio y diverso, pero preferentemente “pensante” y urbano. ¿Dónde se ve esta preferencia? En la publicación, por ejemplo, del artículo del profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Francesco Capello, “Kant y la filosofía alemana” (N° 21:7-8) o de *Arte y Modernismo* (N° 9:9-10) del Doctor Manuel Podestá, o en el artículo *Il movimento intellettuale in Spagna* (N° 22:65-69). Además, las notas sobre moda e higiene femenina tienen como destinatarias a las mujeres “de sociedad” ya que la referencia son los trajes de tarde en *crêpe satin* o los de noche en *lamé*, y sombrero con flecos de *strass* incluido. Estas mismas mujeres son las que deben tener en cuenta “no tragar ninguna pepita,

hueso de frutas o espinas de pescado; no doblarse después de las comidas ni pasar de un comedor caliente a uno cuarto frío” (N° 14:86) El ambiente y las figuras de la *belle époque* son recuperados en las imágenes que acompañan estas últimas notas y manifiestan el nivel educativo y el comportamiento que la revista espera de los italianos en una sociedad que les había abierto sus puertas y, a la vez, que ellos habían ayudado a construir.

Lo popular, el pueblo, categorías que han perdido fuerza política al desdibujar la referencia, hasta aquí no aparece. Ni como productor de la cultura deseada ni como sujeto posible de experimentarla. Sí se menciona al italiano trabajador, al obrero, al campesino, al comerciante, al hombre de provincia como contribuyentes esenciales al progreso del país. Se los menciona en sus vidas diarias, de quehaceres, esfuerzos y familia, pero no se apuesta a ellos como reproductores de la alta cultura que corre por las venas de Italia.⁷ *Idea Latina*, como veremos después, hablará en su nombre; sin embargo la pregunta que nos hacemos es hasta qué punto los representa.

40 41

En esa sociedad plural que era la Argentina, los italianos tenían un papel mayor. Pero la fortaleza que poseían en lo cotidiano era debilidad a nivel público.⁸ La militancia cultural de la revista apunta a lograr ese reconocimiento, sin ofrecer resistencia a la cultura hegemónica. Es más, en su condición subalterna en términos genéricos y de mercado, comparada con las grandes publicaciones periódicas argentinas de la época, *Caras y Caretas* por ejemplo, el trabajo cultural está direccionado a la integración social plena de los italianos al país de residencia. La *italianità*, en tanto rasgo distintivo y valorado de la comunidad, se entiende entonces como un aporte a la argentinidad.

En este sentido, y como otro indicador de su subalternidad, retomamos el carácter bilingüe de la revista. Su bilingüismo es particular ya que los textos no se presentan a la vez en italiano y español, sino que se opta por uno de éstos, lo que complejiza y amplía el análisis de su recepción.

Sin profundizar en el conocido conflicto lingüístico originado a fines del siglo XIX como efecto de la inmigración masiva, ni en las consecuencias que para los inmigrantes y sus descendientes tuvo la promoción de la Ley 1420 de escolaridad obligatoria, podemos decir que la propuesta de uso de las dos lenguas mencionadas, marca la política editorial de la revista durante los años 20, en la que subyace que son esas lenguas y no las variedades dialectales, claro ejemplo de resistencia,⁹ las que posibilitarán la integración cultural.

El problema de la lengua del migrante italiano había sido siempre un punto crucial en la identidad cultural y nacional en Italia y en la Argentina. La inmigración masiva italiana se caracterizó, de hecho, por su regionalidad, cuya primera expresión era el uso dialecto local acompañado por un escaso o nulo conocimiento del italiano. El rechazo del nacionalismo cultural ante el cosmopolitismo lingüístico provocado por la lengua de los inmigrantes se centra, en particular, en los italianos cuya deformación del castellano derivó en el conocido *cocoliche*, que tanta vida vio en nuestra literatura nacional. En la década del '20, las vanguardias retoman la polémica contraponiendo *los criollos viejos* a *los criollos nuevos* (Altamirano-Sarlo, 1983),¹⁰ de acuerdo al origen tradicional y a una relación natural con el español.

El rechazo de la revista al uso dialectal reproduce la política cultural hegemónica, pero el uso del español y del italiano¹¹ puede entenderse en términos de *negociación con* y de *resistencia a* esa hegemonía. Y marca especialmente, un conflicto, el de una dualidad interna y externa, de la que muchos italianos no pudieron desprenderse.

El propósito de *Idea Latina*, de trabajar en la construcción de una identidad plural que reuniera lo mejor de la italianidad con aquello que el país de arribo les ofrecía, manifiesta el dualismo vivido por muchos migrantes italianos. Esto es explicitado en el editorial N° 7 del 15 de marzo del año 24:¹² dos patrias, dos lenguas, afectos siempre en duplicado, ciudadanos de un país que dejaron pero que aún les reconocía sus derechos y habitantes voluntarios de un país que les otorgaba la ciudadanía pero no reconocía sus derechos. Este reclamo sutil, velado en el relato del desdoblamiento entre la Italia de partida y la Argentina de llegada, se repite con mayor vehemencia en los editoriales del 1° de junio, N° 12 y 1° de diciembre, en el N° 23 bis.

Las palabras del editorial N° 7 son importantes porque denotan la experiencia dual vivida por muchos italianos de nuestras tierras, sujetos divididos entre el amor a la patria donde habían nacido y que constituía su historia, y la convicción de la adopción de una vida nueva en la tierra que habían elegido y donde muchos, habían tenido su descendencia. Ese conflicto interno generaba una resistencia a desligarse totalmente de su lengua y de sus costumbres. De allí la tenacidad con la que se buscaba introducir a los hijos argentinos de los inmigrantes a la cultura originaria de sus padres, a la tradición abrazada más allá del océano.¹³

Tampoco debemos olvidar que, al mismo tiempo, estos hombres eran miembros de otra nación en formación (aquí el conflicto externo) y por eso mismo requeridos por un Estado nacional que, en un principio, se había encargado de expulsarlos. Como bien dice Lilia Bertoni (2007:12): “Resulta fundamental mirar a los hombres que vivieron esta etapa como actores de diferentes procesos y como protagonistas simultáneos de por lo menos dos historias”.

Es esta dualidad la que muestra la revista también en el lenguaje. El uso del italiano funciona como expresión de una identidad étnica, afirma una identidad italiana. Funciona no sólo como una instancia de identificación nacional sino también como un argumento de resistencia. Pero es una resistencia que no logra discutir la hegemonía en tanto se presenta al español como la otra “lengua legitimada”, la otra posibilidad de uso para quienes desean integrarse al conjunto nacional. Y aquí la negociación, y aquí el logro de ese consenso que silencia la subalternidad lingüística más radical: el uso de los dialectos italianos. No es casual que ningún artículo de la revista, ningún texto literario, ningún texto humorístico reproduzca alguna variedad dialectal. Para nosotros, es justamente esa ausencia lo que hace visible la posición hegemónica de la revista, en su misma subalternidad.

Las colectividades italianas en Argentina, como en toda América del Sur, cultivaron siempre un patriotismo que exaltaba la tierra de origen y no excluía (al contrario, se combinaba con) la fidelidad sincera a la patria de adopción. Para los italianos y sus descendientes, aunque en menor medida, la etnicidad tenía un valor simbólico, era la reivindicación de una tradición especial en ese gran crisol que eran las sociedades latinoamericanas, y la nuestra en particular.

Por eso, esta subalternidad a dos voces, este encuentro de lenguajes en la publicación que trabajamos está abrazada por una subalternidad mayor, la étnica, a pesar de la evidente mayoría numérica de la etnia italiana en la conformación social argentina (Blengino, 1990; Devoto, 2004). El origen italiano de la revista y su bilingüismo la ubican en la periferia del campo cultural argentino, dominado aún por un fuerte hispanismo y por el criollismo, como discurso de características nacionales.¹⁴

Lo subalterno debe pensarse entonces como una construcción a partir de la re-

lación del sujeto con su circunstancia histórica. En este sentido es que intentamos dar cuenta de la articulación de la subalternidad de la revista con lo hegemónico, desde la dimensión cultural y política. Porque para analizar lo subalterno necesitamos entenderlo como un lugar de convergencia de particularidades históricas, culturales y luchas por el poder.

En los editoriales publicados en 1924 se manifiesta la intención de que la revista sea el medio para lograr el re-encuentro de dos mundos, el de la Europa de origen latino con el de los países sudamericanos, el de Italia y España con Argentina.

La exaltación de la latinidad era el núcleo de la búsqueda de contactos con América emprendida por el gobierno italiano. El programa fascista para Sudamérica era explotado culturalmente a partir de la latinidad y de la presentación del fascismo (aún pre-totalitario pero ya imperialista) como filosofía política de la modernidad.¹⁵ Apelando a las raíces comunes se quería sostener la primacía de la “vía italiana” a la modernidad por sobre el hispanismo conservador¹⁶ y la influencia del mundo anglosajón.

42 43

Argentina, al igual que Brasil, por importancia geográfica, características sociales y políticas, con una numerosísima población emigrante italiana o de ascendencia italiana, fue una de las metas naturales de la política fascista de la *italianità*, dirigida a conservar la identidad nacional, consolidando el prestigio de la patria lejana.

La adhesión de la revista al “latinismo” (su nombre es más que elocuente) promulgado por Italia después de la Primera Gran Guerra, no implicó una adhesión plena a las ideas fascistas. Como sucedió con muchos italianos en nuestro país, su posición ante el fascismo de los primeros años de la década del ‘20 fue ambivalente. Rechazó las ideas colonialistas de Mussolini pero adhirió a la conservación de la *italianità* como rasgo distintivo de la comunidad y como el lazo que los unía con la patria de la que habían partido.

En la editorial del N° 6 del 1° de marzo, de título “*Il torto delle parole*”, (“*El error de las palabras*”) su autor defiende la cercanía cultural y afectiva de Argentina con España e Italia en una común dimensión latina. Pero reconoce que en el interés de ambos países por Argentina, el gobierno Italiano no se había dado cuenta de que América del Sur no era Estados Unidos¹⁷ donde la incidencia de la inmigración tuvo otras características. Y que por ese desconocimiento, se estaban pensando proyectos políticos impracticables para la Argentina. Las palabras del editorialista nos permiten ver la claridad de criterio de algunos italianos emigrados y el temor que sentían ante el control que Italia, ahora más poderosa, pretendía ejercer sobre aquellos que primero había expulsado y que en Argentina se transformaron en prósperos comerciantes e industriales (Crolla, 2009). La sabiduría adquirida en suelo extranjero les da la fuerza para rechazar las órdenes de un gobierno que no los representa y mucho menos de una monarquía que ellos ya podían vislumbrar como agonizante frente a la prepotencia de Mussolini y el fascismo. La mirada estrábica¹⁸ (Crolla, 2009) de los nuevos ítalo-argentinos permite desarrollar una postura lúcida y severa sobre su propio país natal y reconocidamente justa sobre el país que los recibiera.¹⁹

El editorial del N° 12, del 1° de junio de 1924, comenta la llegada a puerto argentino de la Regia Nave “Italia” durante el mandato de Marcelo T. de Alvear. Y expone un ferviente agradecimiento al “*governo de la repubblica democraticissima*” por haber interpretado el sentir popular honrando a la delegación diplomática italiana, enviada por un gobierno fascista y no democrático. Más allá de que la

revista entiende al gobierno de Mussolini como no representativo, focaliza en la disposición del presidente y del pueblo argentino para comprender la necesidad de la comunidad italiana de reencontrarse con algo que los una, momentáneamente, con la tierra de partida. Y en este sentido, el editorial plantea que, como respuesta a esa demostración de afecto y simpatía, los italianos tenían más que nunca la obligación, en honor a su propia patria, de estrechar aún más la relación con los argentinos y de colaborar con el progreso de la patria de adopción.²⁰ Nuevamente la postura ambivalente; políticamente se cuestiona al gobierno fascista pero se adhiere al programa identitario de la italianidad propuesto por él.

Durante el mismo año, por un acuerdo realizado entre Mussolini y de Alvear, visitó la Argentina el príncipe del Piamonte, Umberto II, heredero del trono de Italia y máxima figura desde el punto de vista formal que hasta entonces hubiese visitado el país. La revista se encargó de cubrir dicho evento y durante la publicación de varios números, se dedicó a resaltar el agradecimiento a los argentinos por la recepción y el afecto demostrados, que confirmaban la fraternidad existente entre ambos pueblos.²¹ Lo interesante es que a partir de la visita de Umberto II, aparece publicado en el N° 17 del 15 de agosto de 1924, el poema de Leopoldo Lugones: *La marcia del príncipe*²² (traducido al italiano por Quidam).

La revista celebra publicar un poema profascista que exalta la grandeza latina y el lazo esencial que la une a la Argentina. Lugones, intelectual ya referente del nacionalismo autoritario, y anteriormente defensor a ultranza de la “pureza” argentina en detrimento de las masas inmigrantes, toma al fascismo como mejor ejemplo de la restauración del sentimiento nacional. La propuesta casi mística de amor a la patria del Lugones de esta época no desconoce el legado pro-inmigratorio de los padres fundadores, pero se enfrenta ahora a los grupos extranjeros comunistas y anarquistas (éstos, mayoritariamente italianos, por supuesto) que engendran discordia.

La recuperación de la imagen de un intelectual prestigioso ligado ideológicamente al fascismo, manifiesta la dualidad de *Idea Latina* frente al gobierno italiano. Pero a nuestros ojos, expone sobre todo la relación cercana de la revista (en su subalternidad) al ambiente cultural hegemónico de esos años.

El modo en que esta publicación subalterna se articula con lo hegemónico no está dado en términos de resistencia plena ya que no hay intenciones de lograr un nuevo orden. Sí se da en términos de negociación; un ejemplo de esto se lee en un fragmento del editorial N° 12, en que se cuestiona la discusión acerca de los alcances jurídicos de los términos “emigrado” e “inmigrante”. Para el editor este debate se torna vano si no existe un Estado con la decisión política de incorporar al extranjero, que ha fijado un domicilio definitivo, en la plenitud de sus deberes y derechos. El texto cierra de manera esperanzadora pero no deja de interpelar al gobierno argentino para que escuche la demanda. A través de la negociación se espera lograr la integración definitiva de los inmigrantes italianos a la sociedad argentina.

Una lectura de cierre

Analizar la revista *Idea Latina*, en tanto expresión de una cultura subalterna, nos enfrenta a un panorama histórico, político y cultural demasiado complejo como para aportar una lectura definitiva.

Hemos abordado su condición subalterna desde tres aspectos: la subalternidad genérica, la lingüística e, íntimamente relacionada con ésta, la subalternidad étnica. Y esto último nos confronta con un problema mayor. Es imposible hablar de la comunidad italiana en la Argentina, como un conjunto homogéneo. Por lo tanto, nombrarla es referirse al entramado histórico complejo en el que predomina la pluralidad de procedencias, de niveles de alfabetización, de grupos sociales, de condiciones de trabajo, de intereses e ideologías. Hablamos de una colectividad diversificada que, al mismo tiempo que se defendía del nacionalismo purista de la élite nativa, luchaba en el seno de sus propias instituciones por el liderazgo y el poder.²³

44 45

Idea Latina es un ejemplo de esto. Se entiende a sí misma como el nexo cultural que busca hermanar a la Argentina con Italia y España por la tradición latina que comparten. Y en esta tarea, la cultura que las unifica es la “alta cultura” propia de pensadores e intelectuales. En su condición étnica subalterna reproduce la cultura hegemónica cuando no cuestiona, a fin de lograr ciertas modificaciones, algunas políticas culturales y sociales. Pero, en este caso, el conflicto no puede entenderse como antagonismo sino como negociación, pues el objetivo es claro: la integración social.

Entendemos que la revista es el producto de una élite intelectual italiana, que en nombre del “pueblo emigrado”, se posiciona frente al campo cultural hegemónico. Los diversos sectores subalternos dentro de la misma subalternidad étnica, no tienen en las páginas de la publicación una representación fuerte, ni siquiera en los textos de origen ‘popular’ (como muchas de las *novellas* italianas que se presentan).

Es en este sentido que nos planteamos el título de este trabajo como un interrogante: *¿Voces desde el margen?* Desde el momento en que *se escribe*, en que *se tiene voz* hay hegemonía. En ese derecho a la voz hay una desigualdad simbólica que designa un derecho no menos importante, “el derecho a la visibilidad y a los modos de administrar esa visibilidad” (Alabarces, 2008:25). Y en esta posición hegemónica de la intelectualidad de la revista, las subalternidades de clases, las lingüísticas, de su misma comunidad no están representadas. Allí lo político. Para *Idea Latina*, el reconocimiento de las élites dirigentes italianas por la sociedad argentina, implicaría la legitimación inmediata del “pueblo italiano” no sólo como actor central en el progreso de la nación, dada la fuerza que tenía en el imaginario la idea del italiano como bárbaro pero trabajador, sino también como actor de la civilidad.

Es lícito decir que la propuesta que la revista sostiene es la de un sector minoritario, pero existente al fin, de italianos que lograron alcanzar en el país una posición de privilegio. Desde ese lugar realizaron el llamado para sumar adhesiones a un programa de acercamiento y compenetración cultural entre los habitantes de la diáspora y el país de residencia.

A través de una mirada dual, *descentrada*, (Crolla:2009) estos italianos interpretaron comparativamente los dos tiempos y los dos mundos involucrados, la Italia de partida y la Argentina de llegada, enriqueciéndose al alcanzar una identidad doblemente crítica. Una visión superadora de la experiencia migratoria les permitió entender que la identidad se construye y, permanentemente, se reconstruye en la *negociación* (Bhabha, 2002) con la alteridad.

Notas

¹ El objetivo principal de este programa era “argentinar” a los hijos de inmigrantes ya que veían en ellos los depositarios del futuro sentimiento de nacionalidad. Para una lectura de las diferentes posturas respecto de la inmigración, remitimos al trabajo de LILIA ANA BERTONI (2007) y OSCAR TERÁN (2008a). Véase, para un panorama del proceso migratorio y su complejidad: FERNANDO DEVOTO (2004) y ROBERTO CORTÉS CONDE (1979), entre otros.

² Remitimos al capítulo “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”.

³ Vale aclarar en este punto que las élites argentinas distinguieron a la masa de inmigrantes de los “extranjeros”, a quienes dieron un tratamiento y una consideración diferencial.

⁴ Véase el capítulo de BEATRIZ SARLO (1998) “Cabezas rapadas y cintas argentinas”, en *La máquina cultural*, Seix Barral, Buenos Aires (2007).

⁵ El volumen que trabajamos reúne 18 números publicados en el año 1924: Año 1, N° 6 marzo a N° 24 diciembre. La primera edición de *Idea Latina* data del año 1915. Aún no hemos obtenidos datos acerca de los motivos por los que publicación fue interrumpida. Esta edición de 1924, es una continuación. Este material perteneció a la Biblioteca del Círculo Italiano de la ciudad de Santa Fe, desmantelada y vendida hace unos años y existente hoy en archivos privados. Los textos que nos ocupan pertenecen a la biblioteca privada de la Profesora Adriana Crolla (UNL), quien los adquiriera en ocasión de la venta realizada por dicha institución.

⁶ Para una lectura del surgimiento del mercado editorial argentino, véase la publicación dirigida por JOSÉ LUIS DE DIEGO (2006) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. FCE, Buenos Aires.

⁷ Los años de entreguerras vieron la movilidad ocupacional y social de los hijos de inmigrantes, posibilidad de ascenso que emergía de la educación pública, “la vía maestra de la movilidad argentina” (DEVOTO, 2006:376).

⁸ Como mencionamos en la breve introducción, los años anteriores a la primera guerra mundial, los italianos se habían expandido en el mundo de los negocios y el movimiento obrero, con el anarquismo, pero también en el mundo intelectual y científico argentino, una figura como la de José Ingenieros es una clara muestra de ello. Aún así la presencia pública, política, no era considerada suficientemente representativa. Sobre la vida de los italianos en nuestro país, véase el ya clásico texto de FERNANDO DEVOTO (2006) *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires. Y para una lectura de la vida intelectual argentina, OSCAR TERÁN (2008b) *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, FCE, Buenos Aires, y su texto ya citado *Historia de las Ideas...*

⁹ Es interesante ver cómo el uso de los dialectos en vez del italiano estándar es una forma de resistencia al interior del grupo subalterno, “la colectividad italiana”.

¹⁰ Véase, particularmente, el artículo de SARLO “Vanguardia y criollismo: la aventura de *Martín fierro*”.

¹¹ Un dato no menor es que, hacia principios de la década del ‘30, el castellano era ya la primera lengua de los inmigrantes y sobre todo, la

de sus descendientes. Esto era un hecho indiscutible, y en la intención social y culturalmente integradora de la revista se presta atención a que muchos de sus posibles destinatarios no tengan al italiano como lengua de uso. Fundamentalmente, los hijos de la inmigración a quienes se quería conectar con la tradición peninsular de sus antecesores.

¹² *Il dualismo, che deve esistere in noi daiché abbiamo due patrie, due lingue [...] e interessi e affetti sempre in duplicato, il dualismo que preoccupa tanto gli statisti argentini, i quali dubbitano di poterci avere mai interamente, tanto gli statisti italiani, i quali temono di perderci sempre completamente, noi, in verità non lo sentiamo, almeno allo stato di tormento, di lotta interiore assidua e perenne, come forse si supone da chi non partecipa della... duplicità per cui siamo cittadini del paese che abbiamo abbandonato e che continua a riconoscerci i diritti di cittadinanza, e viviamo volontariamente in un paese che ci dá il pieno godimento della cittadinanza, ma non ce ne riconosce i diritti.* (N° 7:3)

46 47

¹³ Aun antes del primer nacionalismo cultural de la década de 1910, “los hijos de los inmigrantes se estaban integrando aceleradamente a la sociedad argentina, cambiando la identificación cultural y simbólica con la tierra de origen de sus padres por una nueva con la Argentina. El ascenso social colaboraba en ese proceso y en esa voluntad de no identificarse con la historia familiar. Aunque muchísimo de italiano sobrevivía en ellos, más allá de lo que creyesen, [...] en su propia percepción se sentían argentinos” (DEVOTO, 2006:311).

¹⁴ Nuevamente, al respecto, véase “Vanguardia y criollismo...” y el clásico estudio de ADOLFO PRIETO (2006) *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires.

¹⁵ Pero, obviamente, la promoción y propaganda cultural estaba vinculada estrechamente con la política. Las buenas relaciones diplomáticas entre el fascismo y el gobierno de Marcelo T. de Alvear potenciaba las relaciones económicas entre ambos países.

¹⁶ Como veremos, en la posición fluctuante que la revista toma respecto del fascismo, el rechazo al hispanismo será un tema discutido. Mientras las ideas fascistas cuestionan la supremacía de España como modelo lingüístico y cultural de las ex-colonias, *Idea Latina* se acerca a la comunidad española y la piensa como un factor determinante en la formación de la nacionalidad argentina, ya que comparte con Italia una tradición latina que engrandece al país de residencia.

¹⁷ *Quando in Italia si dice in discorsi ufficiali o quasi che bisogna penetrare l'America del Sud, che bisogna conquistare l'Argentina, sempre... affondando il lavoro alle folte falangi dei lavoratori che vengono qui con la falce e la scure...le frasi vanno interpretate con benevolenza... Appare chiaro che si tratta di un modo di dire e che cotesto modo rivela in chi lo usa una supina ignoranza dell'America del Sud...che non tiene in conto che l'America Latina fu scoperta e penetrata tutta, oltre che dagli americani, dagli emigrati.* *Idea Latina*, N° 6 del 1° de marzo de 1924:4.

¹⁸ Para Adriana Crolla, la mirada del migrante, como la del estrábico, es doble y des-centrada, sometida al vértigo, por ende, al desarrollo de especiales competencias visuales.

¹⁹ *Argentina era peregrino assai. Il governo insinuava che tutti coloro che*

possedessero una fabbrica, una qualunque casa di vendita... licenziassero gli impiegati paesani per sostituirli con gli emigrati della nuova emissione italiana. La stampa argentina protestò. Fece bene... Perché qui il commercio, le industrie sono argentine: perché qui i paesani sono figli di stranieri e quindi d'italiani in grandissimo numero, perché ove si fosse portato ad effetto quel consiglio, tutti gli italiani occupati da argentini o da stranieri sarebbero stati cacciati in strada per rappsaglia. Idea Latina, N° 6 del 1° de marzo de 1924:4-5.

²⁰ *Il fascismo non deve essere osservato, né interpretato all'estero: bisogna tener conto di ciò che vuole da noi. E, dacché vuole, afferma di volere che gl'italiani emigrati sentano sempre più italianamente, senza perciò rinunziare ai sentimenti nuovi, senza venire meno agli obblighi contratti con la terre di adozione, è evidente che non hanno di allarmarsi del fascismo coloro i quali, non essendo fascisti, accettano e praticano siffatto programa d'italianità fervente e discreta, operosa e pronta al sacrificio per l'onore della patria d'origine, per il progresso della patria elettiva. (N° 12:3) (fragmento).*

²¹ Según FERNANDO DEVOTO, "(l)as razones de estos gestos (refiriéndose a la visita del príncipe) no reposaban tanto en las expectativas de Mussolini acerca de los inmigrantes en Argentina sino en aquellas puestas en el intercambio comercial entre los dos países. Así, la visita de Umberto puede ubicarse en el cuadro de distintas iniciativas publicitarias que el nuevo régimen impulsaría con el propósito de fortalecer la imagen de Italia y dentro de ella la del fascismo en el exterior, más debe colocarse en las posibilidades que el mercado argentino tenía para los intereses económicos italianos", (2006:348).

²² *LA SPADA COMANDA. Possenti tamburi intonin la marcia profonda;/e imprima il corsiere il ritmo con piede sonoro./Letizia di altera bellezza gli spiritu inonda/e al passo d'Italia disfronda suoi rami l'alloro./DICE LA PATRIA. O Italia, le mani! E in esse l'offerta argentina/che, bianca e celeste, promette purezza ed onore./O Italia, le mani! E in esse la forza latina, le in esse la spada romana d'invitto fulgore!/E DICE LA GLORIA. O Italia, le bocche! E in esse il bacio più santo/che temprà la Scure e al Fascio il nodo costringe./O Italia, le bocche! E in esse la grazia del canto,/che, con il trionfo, la gioia e la pace ecco atinge./E DICE L'AMORE. O Italia, e poi gli occhi! E in essi il tuo splendido cielo,/la notte argentina da stelle del Sud trapuntata./I grandi occhi oscuri che esaltan poetico anelo,/ i dolci occhi azzurri che specchian la pace sognata./CANTA IL BRONZO. La marcia vibrante ritempri nel cuor la baldanza,/ i crinei pennacchi increspi la corsa festosa./La spada sguainata irraggi d'eroica esultanza,/e squilli alto l'inno d'Italia la tromba gloriosa.*

²³ Remitimos para una lectura completa de esta problemática a DEVOTO (2006) y al texto de BERNASCONI y FRID (2006) *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, Buenos Aires. La misma revista plantea en sucesivos editoriales la dificultad de lograr consenso dentro de la misma comunidad italiana para llevar adelante un proyecto común, la creación del Instituto Argentino de Cultura Itálica. Su objetivo principal era la promoción del intercambio cultural entre Italia y Argentina, en el orden científico, literario y artístico, incluyendo a las universidades y a los institutos científicos ya creados. La concreción de este anhelo se hará esperar hasta iniciada la década del '30.

Bibliografía

- ALABARCES, P.: (2008) “Introducción. Un itinerario y algunas apuestas” en *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, ALABARCES, P. y RODRÍGUEZ, M.G. (comp.), Paidós, Buenos Aires.
- ALTAMIRANO, C. y SARLO, B.: (1983) *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Ariel, Buenos Aires, 1997.
- BHABHA, H.: (2002) *El lugar de la cultura*. Manantial, Buenos Aires. [Trad. al español: AIRA, C.]
- BERNASCONI, A. y FRID, C. (eds.): (2006) *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*. Biblos, Buenos Aires.
- BERTONI, L.: (2007) *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. Una construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. FCE, Buenos Aires.
- BLENGINO, V.: (1990) *Más allá del océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en la Argentina*. CEAL, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P.: (1988) “Los usos del ‘pueblo’”, en *Cosas Dichas*. Gedisa, Barcelona. [Trad. por MIZRAJI, M.]
- CORTÉS CONDE, R.: (1979) *El progreso argentino, 1880-1914*. Sudamericana, Buenos Aires.
- CROLLA, A.: (2009) “Viajes de ‘identidad/es-trábricas’ en la memoria escrituraria ítalo-argentina”, en *Ecos italianos en Argentina. Emigraciones reales e intelectuales*. Serafín, S. (*a cura di*). Campanetto, Udine.
- DEVOTO, F.: (2006) *Historia de los italianos en la Argentina*. Biblos, Buenos Aires.
- (2004) *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.
- FORD, A.: (1985) “Cultura dominante y cultura popular”, en *Medios de comunicación y cultura popular*. FORD, A., RIVERA, J. y ROMANO, E. Legasa, Buenos Aires.
- GRAMSCI, A.: (1972) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión, Buenos Aires, (2003). [Trad. por SCJARRETA, R.]
- (2003) “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios de método” en *Clases subalternas en la historia de las sociedades latinoamericanas*. ANSALDI, W. y FUNES, P. (comp.). Documento de Trabajo 55, UDISHAL, Buenos Aires.
- PASTORMERLO, S.: “1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial” en *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. De DIEGO, J.L. (dir.). FCE, Buenos Aires, 2006.
- PRIETO, A.: (2006) *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- RAMA, A.: (1984) *La ciudad letrada*. Arca, Montevideo, 1998.
- ROSA, N. (dir.) y LABORANTI, M.I. (comp.): (2003) *Moral y enfermedad: un sociograma de época (1880-1916)*. Laborde, Rosario.
- ROSA, N.: (2006) *Relatos críticos, cosas, animales, discursos*. Santiago Arcos, Buenos Aires, 2006.
- SARLO, B.: (1985) *El imperio de los sentimientos*. Norma, Buenos Aires, 2000.
- (1998) *La máquina cultural*. Seix Barral, Buenos Aires, 2007.

Borgogno, Ariela

"¿Voces desde el margen? La matriz cultural italiana y la complejidad de lo subalterno en la Argentina de 1920", en: *El hilo de la fábula*, Revista anual del Centro de Estudios Comparados, N° Diez. Santa Fe, Argentina, edicionesUNL, 2010, pp. 37-50.